

# La época contemporánea

## Secularismo, poder y fe

### Introducción

La época contemporánea, situada convencionalmente desde fines del siglo XVIII hasta la actualidad, se caracteriza por una profunda reconfiguración de las relaciones entre Estado, sociedad, poder y religión. A diferencia de períodos anteriores, el cristianismo deja de ocupar un lugar estructurante exclusivo y pasa a coexistir con múltiples sistemas de sentido en un marco secular.

Este período no supone la desaparición de la fe, sino su reubicación histórica dentro de sociedades pluralistas, ideológicamente fragmentadas y atravesadas por procesos de globalización.

### 1. Desde 1776 hasta hoy: configuración del mundo contemporáneo

La independencia de Estados Unidos (1776) y la Revolución Francesa (1789) marcan el inicio de una nueva etapa histórica basada en los principios de soberanía popular, ciudadanía y legalidad secular.

Eric Hobsbawm define este proceso como el surgimiento de un mundo dominado por revoluciones políticas, industriales y sociales. La contemporaneidad se distingue por la aceleración del cambio histórico, la expansión del capitalismo y la consolidación del Estado-nación como forma dominante de organización política.

La historia deja de ser interpretada en clave providencial y pasa a ser comprendida como resultado de decisiones humanas, conflictos sociales y procesos estructurales.

### 2. Estados modernos, derechos e ideologías

El Estado moderno se consolida como el principal articulador del poder político. Max Weber lo define como la institución que ejerce el monopolio legítimo de la coerción dentro de un territorio determinado.

En este contexto emergen grandes ideologías liberalismo, socialismo, nacionalismo y posteriormente totalitarismos que operan como marcos interpretativos globales de la realidad social. Karl Mannheim sostiene que estas ideologías cumplen funciones similares a las cosmovisiones religiosas premodernas, organizando sentido y legitimidad.

El desarrollo del discurso de los derechos humanos introduce una ética universal de carácter secular, que desplaza progresivamente a la moral religiosa como fundamento exclusivo del orden social.

### **3. Cristianismo en un mundo secular**

El proceso de secularización redefine el lugar del cristianismo en la sociedad. Según Charles Taylor, la fe deja de ser un horizonte cultural compartido y se convierte en una opción entre otras dentro de un marco plural.

El cristianismo ya no estructura el poder político ni la totalidad del orden social, pero mantiene presencia a través de instituciones, comunidades y discursos éticos. José Casanova destaca que, lejos de desaparecer, la religión se reconfigura y reaparece en el espacio público bajo nuevas modalidades.

La relación entre fe y poder se vuelve no hegemónica y frecuentemente conflictiva.

### **4. Secularismo, poder y nuevas formas de sacralización**

Aunque las sociedades contemporáneas se definan como seculares, no eliminan lo sagrado, sino que lo reubican. Émile Durkheim ya había señalado que toda sociedad produce símbolos y valores con carácter casi religioso.

En la contemporaneidad, conceptos como nación, progreso, ciencia, mercado o tecnología adquieren dimensiones simbólicas y normativas que estructuran conductas y creencias.

Desde la perspectiva de Michel Foucault, el poder contemporáneo no se concentra únicamente en el Estado, sino que circula a través de discursos, instituciones y prácticas sociales, moldeando subjetividades.

### **5. Desafíos actuales para la fe y la lectura histórica**

El cristianismo enfrenta desafíos derivados del pluralismo religioso, el avance científico-tecnológico y la fragmentación cultural. Peter Berger describe este escenario como un contexto de desmonopolización religiosa, donde ninguna tradición posee autoridad incuestionable.

Para la historiografía, el desafío es evitar tanto la lectura apologética como la reducción secularista. Hayden White advierte que toda narrativa histórica implica una construcción de sentido, lo que exige conciencia crítica sobre los propios marcos interpretativos.

La historia contemporánea demanda una lectura que reconozca complejidad, conflicto y ambigüedad.

### **Conclusión**

La época contemporánea se define por la coexistencia tensa entre secularismo, poder político y fe religiosa. El cristianismo ya no organiza el orden social, pero continúa siendo un actor histórico relevante dentro de un campo plural.

Este período no representa el fin de la fe ni su triunfo, sino su reubicación histórica dentro de un mundo atravesado por múltiples narrativas de sentido.

Lic. Daniel Salvatierra